

# El viaje perdido

Written by Lisa Ray Turner  
and Blaine Ray





Written by Lisa Ray Turner and Blaine Ray  
Illustrations by Laia Amela Albarran

Published by:  
TPRS Books  
9830 S. 51st Street-B114  
Phoenix, AZ 85044  
Toll free phone: (888) 373-1920  
Toll free fax: (888) RAY-TPRS (729-8777)  
[www.tprsbooks.com](http://www.tprsbooks.com)  
[info@tprsbooks.com](mailto:info@tprsbooks.com)

Copyright © 2017 by TPRS Books. All rights reserved. No part of this book may be reproduced or transmitted in any form or by any means, electronic or mechanical, including photocopying, recording or by any information storage or retrieval system, without permission in writing from TPRS Books.

**ISBN-10: 0-929724-59-3**  
**ISBN-13: 978-0-929724-59-1**

# Índice

<b>Capítulo 1</b> El crucero .....	1
<b>Capítulo 2</b> San Juan .....	10
<b>Capítulo 3</b> El barco se fue .....	19
<b>Capítulo 4</b> ¡Qué suerte! .....	25
<b>Capítulo 5</b> La abuela .....	31
<b>Capítulo 6</b> Los secretos mágicos .....	37
<b>Capítulo 7</b> El futuro .....	46
<b>Capítulo 8</b> La lluvia .....	53
<b>Capítulo 9</b> La sorpresa .....	59
<b>Glosario</b> .....	G-1



# Capítulo uno

## El crucero

A Carlos le encanta el mar. Le encanta todo del mar. Le encantan los barcos. Le encantan los peces. Ese día Carlos estaba feliz. Estaba contento porque estaba en un crucero. El crucero se llamaba La Fiesta. Era su segundo viaje en crucero. El otro crucero fue algunos meses antes cuando ayudó a una mujer a encontrar un collar que le había robado otra mujer. La compañía de los cruceros estaba tan contenta con Carlos que le ofreció otro viaje. Esta vez Carlos iba a la hermosa isla de Puerto Rico.

Dos personas acompañaban a Carlos en el crucero: su amigo Jaime y la tía de Jaime que se llamaba Alicia. Alicia estaba muy mareada. Estaba sentada y bebía soda. Ni siquiera bajaría del crucero en Puerto Rico. Sólo quería quedarse en su cuarto y dormir mientras no se movía el barco. Les dijo a Carlos y Jaime que no los iba a acompañar en Puerto Rico. Tenían que ver la isla solos.

Carlos y Jaime estaban contentos de estar solos en Puerto Rico. Hacía mucho tiempo que eran amigos. Los dos vivían en Ohio. Los dos estudiaban

ese año en la Universidad del Estado de Ohio en Columbus.

La verdad es que Carlos es muy diferente a Jaime y Jaime es muy diferente a Carlos. Carlos es robusto y alto. Cuando estaba en la secundaria jugaba al fútbol americano. Carlos era mejor jugador de fútbol americano que estudiante. Sacaba excelentes notas pero no superbuenas. En cambio, Jaime sacaba notas superiores. Jaime sacaba buenas notas, aún en las clases difíciles. Jaime es flaco y bajo. Es mucho más bajo y más pequeño que Carlos. Jaime tiene el pelo corto. Siempre llevó el pelo corto desde el primer año de la escuela. A los dos les gustan los videojuegos. Siempre juegan juntos. También les gusta pasar tiempo juntos en el agua. Les gusta nadar y esquiar. Les gusta hablar especialmente de chicas. Les gusta hablar del fútbol americano también. Su equipo favorito es Ohio State. El partido más importante del año es el de Ohio State contra Michigan. Cuando Ohio State gana el partido es el evento más importante del año.

Carlos y Jaime estaban contentos porque estaban en el crucero. Había muchas cosas interesantes que hacer en el crucero. Les gustaba nadar en la piscina. Les gustaba comer la comida rica del cru-

cero. Les encantaban los desayunos y almuerzos grandes. Les encantaban las cenas grandes, aún a medianoche.

El barco se acercaba a Puerto Rico. Carlos le dijo a Jaime:

—Tengo hambre. ¿Quieres comer un sándwich antes de llegar a San Juan?

—Sí —contestó Jaime—. Yo también tengo hambre. Quiero un sándwich y un helado. Me encantan los helados aquí en el barco.

—Me parece bien —dijo Carlos—. Vamos al Café Lupita.

El Café Lupita era una de las cafeterías del barco. Estaba abierto día y noche. Cuando llegaron a la cafetería, se sentaron a la mesa para comer sándwiches y tomar helados de chocolate. Estaban comiendo cuando Jaime le dijo a Carlos:

—Mira a esa chica que acaba de entrar.

Carlos estaba comiendo cuando la vio. Era joven y bonita. Tenía el pelo largo y rizado. Era tan bonito. La piel de la chica tenía el color del café con crema. Tenía una cara hermosa y también un cuerpo hermoso. Llevaba una blusa blanca muy bonita. También llevaba una falda larga con flores.

—Caramba —dijo Carlos—, esa chica es hermosa.

—Es cierto —dijo Jaime—. La vi anoche durante la cena. Creo que estoy enamorado.

—Yo también —contestó Carlos.

—¡Qué pena! No nos mira a nosotros —dijo Jaime.

—¿Por qué dices eso? —preguntó Carlos—. Somos jóvenes y muy guapos.

—Ella va a pensar que somos muy jóvenes para ella —contestó Jaime—. Es que ella parece que tiene más años que nosotros.

—¿Cuántos años tiene? ¿Qué piensas? —preguntó Carlos.

—Probablemente tiene 25 años —dijo Jaime.

—Una mujer vieja —contestó Carlos.

En un momento la mujer hizo una cosa muy extraña. Se acercó a Jaime y a Carlos y les dijo:

—¿Les parece bien que me siente aquí?

Carlos y Jaime le dijeron:

—Por favor, toma asiento.

—Me llamo Carmen Moreno. ¿Cómo se llaman Uds.? —les dijo la mujer.

Carlos y Jaime le dijeron sus nombres:

—Somos norteamericanos. Somos de Ohio.

—¡Qué bueno! —dijo Carmen—. Quería saber sus nombres porque me estuvieron mirando durante mucho tiempo.



Carlos y Jaime se miraron el uno al otro. Tenían vergüenza.

—Perdón —le dijo Carlos.

—No es nada —contestó Carmen—. Estoy acostumbrada a eso.

Carlos pensó: “Carmen es simpática y hermosa. Sabe que los hombres la miran.”

—Me gusta ver a los hombres cuando me miran —dijo Carmen.

—Estudiamos en la Universidad de Ohio State. Somos universitarios —le dijo Jaime.

—Qué bueno —contestó Carmen—. Yo estudié en la Universidad de Columbia. Es una universidad de verdad. No es como Ohio State.

Carlos se enojó con Carmen. Carmen es muy creída. Piensa que es la única mujer en el universo.

—¿Tú eres americana? —preguntó Jaime.

—Soy puertorriqueña —respondió Carmen. Tal vez Jaime no se dio cuenta de que Carmen era una mujer mala.

—Soy de Puerto Rico —dijo ella— pero vivo en la ciudad de Nueva York. Muchos puertorriqueños vivimos allí.

—Todo el mundo sabe eso —le dijo Carlos—. Hay unos tres millones de puertorriqueños que viven en los Estados Unidos.



Carlos se sentía orgulloso porque se creía inteligente. Se alegró porque había leído un libro acerca de Puerto Rico antes del viaje.

—La mayoría de los puertorriqueños viven en Nueva York —le respondió Carlos—. Incluso algunos dicen que hay más puertorriqueños en Nueva York que en Puerto Rico.

Carlos trató de parecerle inteligente a Carmen.

—¡Es obvio! —gritó Carmen. Estaba enojada. —Claro que hay millones de puertorriqueños vivimos en los Estados Unidos. Todos somos ciudadanos de los Estados Unidos. Puerto Rico es parte de los Estados Unidos. Todos los puertorriqueños que viven en Puerto Rico viven en los Estados Unidos porque la isla de Puerto Rico es parte de los Estados Unidos.

—Yo ya sabía eso —le dijo Carlos.

—¿Puerto Rico es parte de los Estados Unidos? —preguntó Jaime.

Carlos no lo podía creer. A pesar de ser inteligente, Jaime a veces parecía tonto.

Carmen puso una cara fea. Parecía que estaba comiendo pescado podrido. Puso el sándwich de atún en la mesa y sonrió.

—Ya me voy. Uds. dos son muy niños para mí. Ya es muy tarde para niñitos como Uds. Vayan a

dormir. Es tarde.

Jaime se rió. Carlos se enojó. Esa mujer era muy mala.

—¡Adiós, Carmen! —le gritó Jaime—. Nos vemos pronto en el crucero.

Carmen rió. Su sonrisa era desagradable, parecía de una mujer de un libro de ficción. Dejó parte del sándwich de atún en la mesa y se fue. Cuando caminaba, el pelo se le movía de un lado al otro.

Carlos dijo:

—Qué . . .

—Mujer asombrosa —dijo Jaime.

—Yo no iba a decir eso —contestó Carlos—. Es terrible. Es una bruja.

—Es una mujer hermosa —dijo Jaime— y todavía estoy enamorado. Estoy loco por ella.

—Eso realmente es la verdad. Estás loco —le respondió Carlos—. ¿Oíste las cosas terribles que dijo de nosotros?

—Carlos —dijo Jaime—, todo lo que dijo es una broma.

—Jaime, realmente estás loco —dijo Carlos.

—No importa —contestó Jaime—. Carmen se fue. Es un barco grande. No la vamos a volver a ver en el crucero.

—Espero que no —dijo Carlos.

En ese momento, el mesero del Café Lupita vino a la mesa.

—Tienen que bajarse del barco ahora —les dijo—. Estamos en San Juan. Es una ciudad hermosa. Tienen que salir y recorrer la ciudad.

—Magnífico —le dijo Carlos—. Vamos, Jaime, vamos a recorrer San Juan.

—Tienen que estar de regreso en el barco a las ocho en punto —les dijo el mesero.

—Está bien —contestó Jaime.

Carlos y Jaime bajaron del barco. Estaban muy emocionados por caminar en la playa del Condado, por comprar playeras de Puerto Rico, por comer fruta y por ver el Viejo San Juan.